Noviembre 2023

Colegio Montessori
Un lugar para hacerse persona

El Amor Hermoso

Al hablar de amor, pueden surgir malentendidos, pues esta palabra admite varios significados. Veamos algunos:

El amor sentimental:

Es el sentimiento afectuoso que se tiene hacia alguien. Se dice *me cae bien* o frases similares. El motivo de este sentimiento suele ser algo superficial: me cae bien porque tiene los mismos gustos que yo, es de mi equipo de fútbol, es de mi pueblo, me ha invitado a un helado, etc. Me cae bien, es agradable estar a su lado.

Este amor tiene la ventaja de su facilidad, pues se consigue dejándose llevar por las impresiones. En cambio, tiene dos inconvenientes:

La inestabilidad, porque depende de circunstancias exteriores. Es un amor que surge fácilmente y fácilmente se esfuma, cuando otros sentimientos aparecen.

La estrechez o limitación. Solo se estima a quienes caen bien; no a los demás. Debido a que estos no proporcionan impresiones favorables.

El amor-voluntario o amor-caridad:

Este otro amor coincide con la definición clásica: *Amar es desear el bien a alguien*. Es un cariño de más categoría que el anterior y supera los dos inconvenientes citados ya que puede ser permanente al no depender de impresiones, circunstancias, o estados de ánimo. Solo va unido a la voluntad, que decide hacer el bien a alguien. Y puede ser universal: es posible desear el bien a todos, aunque caigan mal. Esto es un avance importante respecto al amor sentimental.

Este amor voluntario tiene el inconveniente de su dificultad pues no es sencillo querer a quien cae mal. Es un amor virtuoso -de ahí el nombre de caridad- que se conquista con repetición de actos, a base de tratar bien a todos.

Este cariño puede presentar un obstáculo limitador cuando solo se procura el bien a los demás si no me cuesta esfuerzo. Aparece así una barrera que la propia comodidad interpone, y que solo la supera el tercer tipo de amor.

El amor sacrificado:

El cariño anterior es bueno, pero ha de sobrepasar la prueba del sufrimiento. El amor de más categoría busca el bien de otro aun a costa del propio malestar. Solo el corazón mortificado es capaz de superar el egoísmo y expandirse.

Este amor superior puede definirse así: ama a alguien quien se sacrifica por el bien de esa persona. **Amar es sacrificarse por el bien de otro**. Esta definición coincide con la que indirectamente dio nuestro señor Jesucristo: ***Nadie tiene amor más grande que el de dar la vida por sus amigos***.

De los dos primeros amores se decía que tener buenos sentimientos está bien, pero poseer una voluntad buena es algo superior. Los sentimientos quedan en la superficie, mientras que una voluntad buena mejora profundamente el alma.

El tercer amor, al soportar sufrimientos, añade firmeza en esa voluntad buena. Entonces, el deseo de sembrar el bien arraiga en una cualidad estable, y se extiende a más momentos y personas. El corazón se agranda. Solo se ensancha con el amor sacrificado.

Con el primer amor, el corazón admite únicamente a quienes caen bien. Con el segundo, pueden entrar todos, pero no lo hacen hasta que se supera la barrera de la comodidad. Solo con amor sacrificado se puede querer a todos en todos los casos.

Este cariño rompe los límites del egoísmo y permite la expansión del corazón.

Alguna vez se oye decir: *rezaré cuando yo lo sienta; solo entonces iré a misa; etc.* Puede parecer una actitud sincera, pero esconde un amor a Dios solo sentimental, que no ha alcanzado la madurez del amor caridad y mucho le falta para llegar al amor sacrificado. Es una actitud sinceramente egoísta.

Un caso parecido es el de las personas cuyo amor a Dios se limita a ir a misa los domingos. Quieren al Señor mientras ese cariño no les reclame esfuerzos ni molestias. Están aún lejos del amor sacrificado y su corazón sigue empequeñecido.

Incluso puede darse el caso de personas de misa y prácticas piadosas diarias, pero que se han aburguesado en una comodidad rutinaria. De modo que el amor sacrificado por Dios ha decaído, y de nuevo el corazón empequeñece limitándose a su propio bienestar.

En las tres situaciones anteriores conviene recordar la **cruz**. Ver el enorme cariño del Señor por nosotros, y reaccionar con el esfuerzo por agradarle. En ese momento, empieza el amor sacrificado hacia Dios, y comenzamos a quererle sobre todas las cosas; incluso por encima de la propia comodidad.

Cuando el Señor nos dice que le amemos con todo el corazón y todas las fuerzas, nos invita a ser felices alcanzando el amor grande, el sacrificado, huyendo de la pobreza del egoísmo.

Este es el camino que Jesús nos enseñó: amar hasta la cruz. Quien toma la cruz por amor a Dios imita el amor de Cristo y sigue sus pasos. Unos pasos bien generosos.

Cuando uno introduce la cruz en su vida alimenta el amor sacrificado y ensancha su corazón. Así, cuando ese corazón grande llegue al cielo, su capacidad de amor será superior y el Señor la colmará llenándolo de mucho cariño. **El amor sacrificado nos hace más felices en la tierra y en el cielo**.

Si nos fijamos en la manera de amar, aparecen esos tres tipo de amor:

- Amor sentimental: me cae bien.
- Amor caridad: deseo su bien.
- Amor sacrificado: deseo su bien aunque me cueste.

Si ahora nos fijamos en la persona amada, vemos que el amor de más categoría es el que se tiene a Dios. Si lo unimos a lo anterior, **el amor más maravilloso es el de quien da la vida por Él**.

Hay un caso especial: **los elegidos de Dios**. El Señor elige personas a quienes ama especialmente, y les invita a un amor más intenso. Estos elegidos divinos dedican su vida al servicio del Señor. Son los amados de Dios. Es maravilloso.

El celibato es un caso especial. Las personas con esta vocación deciden no casarse, por amor a Dios. Así, su corazón está en exclusiva para Él. Y Él los ama especialmente. En verdad hay un amor hermoso entre Dios y estas personas.

En la universidad de Taiwán. Un profesor charla con un alumno. La conversación le

lleva a decir que él había recibido una vocación divina. Entonces, el alumno abre los ojos –en la medida de lo posible para un chino- y asombrado añade:

- ¡Oooh! ¿De verdad? Nunca había conocido a alguien así.

La Biblia dice una frase que suele aplicarse a santa María: ***Soy la madre del amor hermoso*** (Si 24,18). Ciertamente el amor más maravilloso y hermoso es el que hay entre Dios y María.

¿Cómo amar a Dios? El Señor nos indicó cómo debe ser nuestro amor hacia Él. Dijo: **con todo el corazón**. Así, debemos apartar los pensamientos y afectos que puedan alejarnos del cariño a Dios.

Cualquier amor necesita cuidados, atenciones, para que no se quede en teorías, sino en realidades, Así la voluntad no se desvía por caminos más apetecibles.

El enemigo del amor es el egoísmo. El amor consiste en buscar el bien de otro; mientras que el egoísta se centra solo en sí mismo, y desatiende a los demás. Así, la búsqueda de los propios gustos estropea el verdadero amor.

Este cariño especial entre Dios y sus enamorados, necesita cuidados y atenciones:

- En primer lugar, conviene estar prevenidos contra los egoísmos, como ya sabemos.

- También conviene llevar una vida sacrificada, para no tener miedo a los esfuerzos que este amor reclame.

- Otro aspecto importante es detectar pronto los afectos que aparten de Dios, para que no lleguen a crecer. El amor hermoso desea amarle con todo el corazón.

- Finalmente, y sobre todo, conviene añadir frecuentemente **actos de amor al Señor**, obras con deseo de agradarle. Por ejemplo, una visita atenta al Santísimo, un rosario rezado con cariño, unas acciones apostólicas con intención de servirle; un trabajo que se le dedica, etc. La vida mejora bastante si se recuerda el pensamiento de agradar a quien se ama.

San Josemaría escribe este ejemplo: P*rocura dar gracias a Jesús en la Eucaristía, cantando loores a Nuestra Señora, a la Virgen pura, la sin mancilla, la que trajo al mundo al Señor. Y, con audacia de niño, atrévete a decir a Jesús: mi lindo Amor, ¡Bendita sea la Madre que te trajo al mundo! De seguro que le agradas, y pondrá en tu alma más amor aún.*

D. Ignacio Juez

La Virgen de la Almudena

El Día de la Almudena se celebra anualmente el **9 de noviembre**, que suele ser festivo en Madrid. El motivo por el que se celebra esta fiesta es que, tal y como marca la tradición, la capital española rinde homenaje a su patrona, la Virgen de la Almudena.

La imagen de Nuestra Señora de la Almudena es una talla pequeña, de madera, que sostiene a un niño, imagen sencilla que casi invita a la humildad y a la que los madrileños homenajean con actos religiosos alejados del gran boato de otras celebraciones.

El nombre de Almudena proviene del árabe Al Mudayna (la ciudadela). Existen varias tradiciones con respecto al origen y la imagen de esta Virgen.

Una versión cuenta que en el 712, antes de la toma de Madrid por los árabes, sus habitantes tapiaron una imagen de la Virgen en una de las murallas, para preservarla de los musulmanes. Con la reconquista de la ciudad siglos más tarde, por el Rey Alfonso VI, se quiso encontrar la imagen oculta. Tras varios días de oraciones y mientras una procesión pasaba por las cercanías, el fragmento de muralla donde se encontraba la virgen

se derrumbó, apareciendo la imagen que permanecía intacta y con las dos velas con las que fue escondida, aún encendidas. Este hallazgo ocurrió el 9 de noviembre de dicho año y, por ello, esta fecha es la elegida para honrar a la Virgen.

La imagen de madera fue llevada a la cercana iglesia de Santa María que antes había sido mezquita. Los madrileños empezaron a llamarla Virgen de la Almudena. Allí permaneció varios siglos hasta que la Iglesia fue derribada y fue de nuevo trasladada al convento de las Bernardas.

En 1911 se llevó a la catedral de la Almudena donde permanece actualmente.

Según algunos historiadores lo más probable es que la imagen primitiva fuese tallada en la baja Edad Media durante la repoblación cristiana de la ciudad para ser colocada en el altar de la antigua mezquita mayor, ahora convertida en Iglesia mayor de la ciudad. Los primeros escritos en que se menciona a la Virgen de la Almudena como patrona de Madrid datan del siglo XVII, aunque hasta 1948 no se representó el Acto oficial de la coronación como patrona de Madrid.

Los madrileños se visten de chulapos y chulapas, disfrutando de una jornada puramente castiza en conmemoración a la Virgen. La capital del reino, rinde homenaje a su patrona saliendo a la calle, vistiéndose para la ocasión, y paseando con ella por el más hermoso y castizo Madrid.

***Virgen de la Almudena**, Madre y Señora nuestra, vengo hasta tu Imagen santa para venerarte con filial devoción. Tu nombre de Almudena hace referencia a la fortaleza; danos constancia firme para vivir siempre seguros en la fe de la Iglesia. Mantén vivo y fuerte nuestro amor, para que ningún obstáculo pueda desviarnos del camino de la salvación.*

Colegio
Montessori
Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca
www.montessorisalamanca.net